

# San Andrés de Pardomino

En Pardomino, el mejor monte de La Montaña del Porma, sobre el que tienen derecho de usufructo nueve pueblos, con tantas vallinas como días tiene el año, hubo un antiguo monasterio denominado el Convento de San Andrés, en el sitio donde después se erigió una Capilla a este mismo Santo. El paraje donde estuvo el monasterio es muy ameno y delicioso en los meses del Estío, puesto que el valle de Pardomino es bastante amplio. Tiene muchos prados, huertas y algunas casas para albergue de los ganados del pueblo de Vegamián, que es el único que tiene derecho de propiedad sobre todo Pardomino; pues los demás no tienen más que el derecho de mixtum.bre. Además al Norte y Este se levantan dos altísimos montes de robles y de hayas de un verdor, que contribuye a dar al paisaje un encanto, que causa dulcísima emoción y gratísimo placer. Hablando de este monasterio, escribe Alba, autor de La Historia de La Montaña de Boñar, que en él vivió D. Fruminio, obispo de León, cerca de 30, según refieren, dice él, Risco y el P. Argai, después de haber renunciado al Obispado, pero no se puede creer, a juicio del que esto escribe, hayan sido tantos

años, porque Fruela II, cuyo breve reinado solo registró dos actos de insigne crueldad, dice Solana, fué quien le obligó a dimitir según Pictoste el año de 924 y Alfonso IV; el que le levantó el destierro, transcurriendo del reinado del primero al último año del segundo solo seis años. Que D. Fruminio o algún otro obispo debió vivir en Pardomino, parece que no admite duda, ya que así lo afirma la tradición y lo confirma el hecho de existir un gran pozo en el arroyo de ese monte con el nombre del Pozo del Obispo.

El paraje, donde estaba edificado el monasterio, como ya queda dicho, es amenísimo y propósito para la contemplación por hallarse entre dos montañas, que parecen un altar misterioso donde la naturaleza quemá incienso y rinde tributos al Supremo Hacedor. Todo allí habla a los espíritus reflexivos del autor de la naturaleza, el canto de las aves, el zumbido misterioso del insecto invisible, la fragancia de los flores, el rumor del bosque, el verdor de la arbolada....

Yo me figuro que si la acción del tiempo no hubiera dado al traste con el convento, quienquiera que visitara hoy en día el monasterio; por indiferente que fuera

esperimentaría aquella agradable sensación de que nos habla Balmes, el Inmortal filósofo de Vich, cuando dice: Un viajero poeta atravesando una soledad, oye el tañido de una campana que le distrae de las meditaciones en que estaba embelesado. En su alma no se alberga la fe, pero no es inaccesible a las inspiraciones religiosas. Aquel sonido en el corazón del desierto cambia de repente la disposición de su espíritu, y, le lleva a saborearse en una melancolía grave y severa. Bien pronto descubre la silenciosa mansión, donde lejos del mundo buscan asilo la inocencia y el arrepentimiento. Llega, apéase... y es obsequiado con afectuosa cordialidad... El corazón del viajero está dulcemente conmovido. Si en semejante situación de espíritu le place a nuestro poeta escribir algunas reflexiones sobre las órdenes religiosas... podéis contar con un elocuente trozo en favor de los institutos religiosos, un anatema contra los filósofos que los condenan, una imprecación contra las revoluciones que los destruyen, una lágrima de dolor sobre las ruinas y las tumbas.

SOTARES CASTILLO